

denales consideraban a Marco Antonio Colonna como el hombre a propósito (1).

Las oposiciones en esta cuestión se hacían cada día más violentas, y se dejaron oír expresiones muy ásperas. Los cardenales Granvela y Pacheco juzgaban que los venecianos se portaban como si los españoles estuviesen sitiados en Famagusta. El embajador francés, al contrario, dijo sin rodeos, que los representantes de Felipe II querían sacar el mayor provecho posible del apuro de la república de San Marcos, y que así todo quedaba en suspenso (2). Pío V, que con infinita paciencia había seguido las negociaciones y repetidas veces había intervenido en ellas con buen éxito, se hallaba sumamente apesadumbrado. El 9 de diciembre dirigió una carta de su propio puño a Felipe II (3). En ella exhalaba las más amargas quejas; decía que se acababan de vencer las mayores dificultades con los venecianos, y ahora declaraban los comisarios españoles, que no podían concluir la alianza, antes que recibiesen instrucciones tocante a la sustitución en el mando supremo. El Papa calificaba este proceder de extraño y sospechoso. Con la amenaza de romper las negociaciones, exigía al rey una inmediata decisión; sobre su firme voluntad de apoyar según sus fuerzas a Venecia contra los turcos no dejaba lugar a duda (4).

Al nuncio de Madrid, que debía entregar esta carta, se le ordenaba para el caso de que Felipe II diese nuevas evasivas, le declarase lo siguiente: Que por efecto de la concesión del Subsidio el rey estaba obligado a poner a disposición del Papa sesenta galeras; que el intento de sustraerse a este deber, obligaría al Papa a retirar la mencionada concesión (5). Inútilmente procuró Zúñiga apaciguar al Papa; éste se quejó amargamente del proceder de los comisarios españoles; estaba muy disgustado principalmente con Granvela (6).

La irritación por la conducta de los representantes de Felipe II era también fuera de esto muy grande. Facchinetti temía que las

(1) V. Corresp. de Granvelle, éd. Pouillet, IV, 51; el \*Avviso di Roma de 20 de diciembre de 1570, Urb., 1041, p. 385, *Biblioteca Vatic.* Cf. Folietta, II, 1001 s.; Corresp. dipl., IV, 127.

(2) V. Charrière, III, 128.

(3) V. la carta de Bonelli a Facchinetti de 9 de diciembre de 1570, en Valensise, 97 s. Cf. Góndola en Voinovich, 587 s.

(4) Corresp. dipl., IV, 118 s. Cf. Valensise, 97 s.; Góndola, loco cit.

(5) V. Corresp. dipl., IV, 119 s.

(6) V. *ibid.*, 138 s. Cf. Serrano, Liga, I, 94.

negociaciones para la liga fracasarían y los venecianos ajustarían un convenio con los turcos (1). Recelos de esta clase se apoderaron también de Pío V; aun cuando los comisarios españoles se mostraban más condescendientes, no tenía ya ninguna confianza. De Felipe II juzgaba que propiamente sólo pretendía conseguir la bula de la Cruzada (2).

Mientras eran suspendidas las negociaciones, se esperaba en Roma con ansiedad la respuesta del monarca español (3). Entre tan tristes perspectivas terminó el año, después de haberse negociado de una y otra parte seis meses enteros.

### III

Pío V había entablado las negociaciones para la liga, él solo las había promovido desinteresadamente (4), y las había llevado adelante a pesar de todas las dificultades originadas por el egoísmo y la desconfianza de los españoles y de los venecianos. Como tenía fija la mirada en el gran fin que se proponía, mostraba una admirable paciencia.

Mientras el Papa tenía que esperar de un mes a otro la decisión de Felipe II (5), los turcos sitiaban a Famagusta, y amenazaban a Corfú y a Ragusa (6). El nuncio Facchinetti anunciaba desde Venecia el 21 de febrero de 1571, que si no se concluía pronto la liga, había peligro de que la señoría ajustase paces con la Sublime Puerta, aun con la pérdida de Chipre (7).

(1) Cf. sus relaciones en Valensise, 99 s.

(2) V. la relación de los comisarios españoles, de 29 de diciembre de 1570, Corresp. dipl., IV, 153. También Arco \*informa en este día de un modo semejante (*Archivo público de Viena*).

(3) La decisión de Felipe II, esperada el 20 de diciembre de 1570 (\*Avviso di Roma de 20 de diciembre de 1570, Urb., 1041, p. 385, *Biblioteca Vatic.*), todavía no había llegado el 30 de diciembre; v. la \*relación de B. Pía, de 30 de diciembre de 1570, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Corresp. de Granvelle, éd. Pouillet, IV, 59.

(4) Cf. el juicio de Góndola en Voinovich, 527. V. también Adriani, XXI, 2, 3.

(5) V. Corresp. dipl., IV, 172 s., 194. Cf. la \*relación de Cusano, de 23 de febrero de 1571, *Archivo público de Viena*.

(6) V. las relaciones en Voinovich, 589.

(7) V. Valensise, 107. Los temores de Facchinetti estaban relacionados con el envío de Jacobo Ragazzoni; sobre el encargo de éste cf. Dalla Santa en el Arch. Veneto, 1901, 376.

Entre tanto en Roma, donde únicamente se conocía el completo alcance del peligro que amenazaba a toda Europa por parte del islam (1), se recibió finalmente el 2 de marzo de 1571 la respuesta de Felipe II, esperada ya en diciembre del año anterior (2). Esta pareció facilitar una llana conclusión de las negociaciones. El 7 de marzo escribió el cardenal Bonelli al nuncio de Venecia, que la deliberación celebrada en este día, fiesta de Santo Tomás de Aquino, después de la misa dicha en la iglesia de la Minerva, en el convento adyacente, bajo la presidencia del Papa, había tomado tan buen curso, que se creía poder en tres o cuatro días despachar el negocio y proceder a la publicación de la liga (3). El 16 de marzo el cardenal Bonelli indicó al nuncio de Madrid, que instase al rey a que dispusiese sus galeras y tropas, porque el Papa tenía la liga por virtualmente ajustada y sólo esperaba la contestación de Venecia. Esta llegó dos días después. Cuál fuese la misma, se podía ver claramente por el rostro del Papa, lleno de tristeza y enojo, con que éste se presentó en el consistorio el 19 de marzo (4).

Efectivamente, habíanse originado tan graves discordancias entre Venecia y España sobre el mutuo auxilio que se habían de prestar, que Facchinetti temió que la república de San Marcos asentaría paces con el enemigo de la cristiandad. Para impedirlo, el representante del Papa empleó toda su elocuencia. Por la respuesta general y llena de rodeos que se le dió el 15 de marzo, creyó haber de colegir que Venecia había ya tomado la resolución de ajustar un convenio con la Sublime Puerta, y que quería obligar a ceder a Felipe II. Declaró la señoría, que no podía dar ningún crédito a las promesas de España, tocantes a una guerra ofensiva y defensiva, ni le era posible ahora, cuando Creta estaba amenazada por los turcos, aprontar los remeros exigidos por Felipe II (5).

(1) \* *Ingens enim ingruit bellum atque is hostis quocum nobis non de dignitate contentio, sed pro communi salute, pro libertate, pro religione, pro incolumitate omnium dimicatio est*, escribía M. A. Graziani a Nic. Tomicio, en carta fechada Romae, 1571, XIII Cal. febr., *Archivo Graziani de Città di Castello*.

(2) V. *Corresp. dipl.*, IV, 213.

(3) V. *ibid.*, 219, nota 1.

(4) V. *ibid.*, 224.

(5) V. *Valensise*, 117 s.

En una sesión celebrada ante el Papa se procuró hallar una salida el 20 de marzo (1). Facchinetti, después que hubo recibido el 23 de marzo las respectivas propuestas, las recomendó instantemente al senado. La conducta del gobierno veneciano mostró ahora con demasiada claridad, cuánto quería retardar una decisión. Diariamente había nuevas dificultades, nuevos pretextos. Hoy era una fiesta la causa por la cual no podía tomarse una resolución, mañana estaba enfermo el dux. No había ninguna duda: un partido poderoso, para el cual estaban sobre todo los intereses comerciales, trabajaba empeñadamente contra la liga y aconsejaba entablar las negociaciones de paz que proponía un agente francés en nombre del sultán (2). Hasta se llegó por parte de este bando a dirigir acusaciones del todo infundadas contra el Papa. Juzgaba Facchinetti el 28 de marzo, que en tales circunstancias no podía hacer otra cosa sino continuar instando, amonestando y acusando. Aconsejaba que se ganase a la república con nuevas concesiones. Cuando el 30 de marzo exigió al dux con grandísima decisión una respuesta categórica, contestó éste, que después que los embajadores españoles habían deliberado tan largo tiempo, era natural que también en Venecia se considerase maduramente una cuestión tan importante. En el decurso de la conversación hizo observar Facchinetti con libertad, que el proceder de Venecia había de suscitar la sospecha de que se quería utilizar las negociaciones sobre la liga solamente para ejercer presión, con el fin de alcanzar de la Sublime Puerta un convenio lo más favorable que se pudiese (3).

En Venecia estaban frente a frente dos partidos; el uno se esforzaba por conseguir un convenio con la Sublime Puerta, el otro pretendía la conclusión de la liga, pero sin las condiciones exigidas por España. El 4 de abril de 1571 Facchinetti dió cuenta a Roma de que, si España no cedía, había que temer que la señoría ajustase un convenio con los turcos con grandísimo daño de la cristiandad y también de la república de San Marcos (4).

(1) V. la carta de Bonelli a Facchinetti de 20 de marzo de 1571, en *Valensise*, 120 s. Cf. *Charrière*, III, 145.

(2) Cf. *Serrano, Liga*, I, 95.

(3) V. las relaciones de Facchinetti, de 24 y 28 de marzo de 1571, en *Valensise*, 122 s., 128 s.

(4) V. *ibid.*, 134; *Corresp. dipl.*, IV, 244.

Profunda tristeza se apoderó del Papa a vista de semejante estado de las cosas (1). Pero no perdió el ánimo, como tampoco Morone, el cual fué ahora el alma de las negociaciones (2). Para dar más fuerza a las representaciones de Facchinetti, por consejo de Commendone envió el 6 de abril a la ciudad de las lagunas un embajador especial en la persona de Marco Antonio Colonna, muy querido en Venecia (3). Colonna llegó a esta capital el 11 de abril (4). Nada dejó que desear su celo, pero tropezó con las mismas dificultades que el nuncio (5). Ambos trabajaron incansablemente, mientras que el Papa en Roma empeñaba toda su autoridad y amenazaba a la república con llamar a Colonna, si la señoría no se decidía hasta el 8 de mayo (6).

Una tentativa del embajador francés para ocasionar en Venecia una nueva dilación, fracasó (7). En cambio las representaciones de Colonna y Facchinetti, que apoyó Pablo Tiépolo, tuvieron al fin buen éxito. Sus esfuerzos lograron quitar de en medio las mayores dificultades: Venecia debía obtener suficientes seguridades de que se compensarían sus gastos (8). El 11 de mayo estaba de vuelta Colonna en Roma, donde inmediatamente fué recibido por el Papa (9). Sobre las ulteriores negociaciones (10) continuó guardándose riguroso secreto; a pesar de esto se divulgó por la ciudad, que el 19 de mayo se había concluido el tratado de la liga; ya se supieron también más par-

(1) V. la \*relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 14 de abril de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Charrière, III, 147; cf. Corresp. dipl., IV, 256.

(3) V. el \*Avviso di Roma de 7 de abril de 1571, Urb., 1042, p. 46, *Biblioteca Vatic.* Cf. Gratianus, 118; Paruta, 147 s.; Laderchi, 1571, n. 221; Charrière, III, 147; Corresp. dipl., IV, 240, 244. Sobre el crédito y autoridad de Colonna v. la relación que se halla en Voinovich, 589.

(4) V. la relación de Facchinetti en Valensise, 141.

(5) V. las relaciones de Facchinetti *ibid.*, 141 ss. y Corresp. dipl., IV, 250. Cf. Gratianus, 118 s.; Sereno, 93 s.; Guglielmotti, Colonna, 134 s.

(6) Así lo \*refiere Arco desde Roma el 5 de mayo de 1571, *Archivo público de Viena*.

(7) V. Valensise, 147 s.

(8) V. Guglielmotti, Colonna, 144 s. Cf. Gratianus, 123 s.; Brosch, *Historias sacadas de la vida de tres grandes visires* (1899), 15.

(9) V. el \*Avviso di Roma de 12 de mayo de 1571, Urb., 1042, p. 61<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(10) Cf. las relaciones de los comisarios españoles, de 17 y 21 de mayo de 1571, Corresp. dipl., IV, 277 s., 285 s.

ticulares noticias sobre los comandantes de las galeras pontificias (1).

El rumor estribaba en la verdad. En la tarde del día mencionado se había por fin conseguido formar la triple alianza, después de haber a última hora amenazado todavía el peligro de que todo fracasaría, pues los venecianos, con grandísimo disgusto de Pío V, hicieron hincapié en la cuestión accesoria de que la alianza debía obligarse al pago de las guarniciones reforzadas en el territorio veneciano, lo cual rehusaban los españoles. Luego se convino en que esta cuestión como todas las otras que repentinamente pudiesen suscitarse, se dejasen para su decisión al juicio del Papa. Después los embajadores de España y Venecia firmaron el tratado la mañana siguiente (2). El precio que Pío V hubo de pagar, consistió en grandes concesiones económicas a Felipe II: España el 21 de mayo de 1571 obtuvo la prórroga por otros cinco años de su Subsidio, impuesto al clero, para el mismo espacio de tiempo el llamado Excusado, y finalmente también para dos años la tanto tiempo anhelada bula de la Cruzada (3).

En un consistorio de 25 de mayo se leyeron los artículos de la liga, los cuales fueron aprobados por todos los cardenales y luego jurados por el Papa y los embajadores de España y Venecia (4). El domingo, 27 de mayo, efectuóse en San Pedro la solemne publicación del feliz suceso (5). Después de una misa cantada que celebró

(1) \*Dicono che sabbato fu conclusa la pratica della lega, la quale conclusione non è successa senza voler divino et molta consolazione di S. S<sup>ta</sup> et di tutta la corte. Sobre las condiciones se guarda todavía secreto. Después se enumeran los ministros dell'armati ecclesiastici (Avviso di Roma de 23 de mayo de 1571, Urb., 1042, p. 64<sup>b</sup>-65, *Biblioteca Vatic.*). Cf. la \*relación de A. Zibramonti, de 19 de mayo de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Laderchi, 1571, n. 232 s.; Gennari, 65; Brosch, loco cit., 16; Voinovich, 531, 591; Charrière, III, 149 s.; Valensise, 150, 152; Pometti, 69 s.; Corresp. dipl., IV, 283 s. En las Carte Strozzi, I, 1, 159 se hallan varias fuertes expresiones de Pío V sobre Venecia, dichas en 18 de mayo de 1571.

(3) Cf. arriba, p. 56. Cuánto hacían depender los españoles su entrada en la liga de las concesiones económicas, se saca de la Corresp. de Granvelle, éd. Piot, IV, 40.

(4) V. Firmano y Acta consist. card. S. Severinae en Laderchi, 1571, n. 225-226 (v. también Studi e docum., XXIII, 334 s.). Cf. Gennari, 65 s.; Sereno, 417 s. y la \*relación de Arco, de 26 de mayo de 1571, *Archivo público de Viena*.

(5) V. el \*Avviso di Roma de 30 de mayo de 1571, Urb., 1042, p. 68<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* Cf. Laderchi, 1571, n. 236 y la \*relación de A. Zibramonti, de 2 de junio de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

el cardenal Truchsess, monseñor Aragonia pronunció un discurso y dió a conocer el contenido de la liga (1). La alianza que habían ajustado el Papa, el rey de España y la república de Venecia, debía ser duradera, tener carácter ofensivo y defensivo, y dirigirse no sólo contra el sultán, sino también contra sus Estados tributarios Argel, Túnez y Trípoli. La triple alianza apronta 200 galeras, 100 transportes, 50000 infantes españoles, italianos y alemanes, 4500 caballos ligeros, así como el número necesario de cañones. Las fuerzas militares han de estar preparadas anualmente lo más tarde en marzo y abril. Cada otoño se celebrará en Roma un convenio sobre la campaña del año siguiente. Si no se acuerda allí nada, cada potencia puede proceder de por sí, pero en este caso Venecia debe apoyar al rey de España con cincuenta galeras contra Túnez, Argel y Trípoli, en caso de que ninguna poderosa escuadra turca lo impida; al mismo auxilio está obligado Felipe II, si Venecia fuese atacada en el Adriático. El Papa toma sobre sí una sexta parte de los gastos de la guerra, España tres sextas partes y dos sextas partes Venecia. Si el Papa no se hallase en estado de cumplir enteramente las obligaciones aceptadas, España y Venecia completarán lo que falte. Las doce galeras que el Papa ha de proveer de armamento y vituallas, las suministra Venecia. Caso que el turco acometa a uno de los aliados, todos están obligados a la defensa. El generalísimo don Juan se ha de aconsejar con los jefes de los buques venecianos y pontificios, y en las deliberaciones decide la mayoría de votos. El lugarteniente de don Juan es Marco Antonio Colonna. Al emperador y a los demás príncipes cristianos les queda permitido entrar en la liga, y el Papa los ha de exhortar a ello. La repartición de las conquistas, a excepción de las posesiones africanas que pertenecen a Felipe II, se hará conforme a los gastos hechos por cada uno de los aliados, el Papa dirimirá los litigios de los mismos, y ninguno de ellos podrá ajustar por sí sólo un armisticio o la paz con los turcos. En un artículo especial los aliados afianzaban la neutralidad e inviolabilidad de la república de Ragusa (2).

Grande fué el gozo de Pío V por haberse llevado a feliz tér-

(1) V. Laderchi, 1571, n. 227 s. Cf. Du Mont, V, 1, 203 s.; Lünig, Cod. dipl., IV, 305 s.; Pometti, 69 s.; Corresp. dipl., IV, 299 s.

(2) La neutralidad fué puesta bajo la inspección de la Santa Sede; cf. Voinovich, 497 s.

mino la triple alianza. En memoria de este importante suceso hizo acuñar una medalla conmemorativa (1), y publicó un jubileo general para atraer la bendición del Dios de las batallas sobre el ejército cristiano (2). Tuvo parte personalmente en las procesiones de rogativas, de las cuales la primera se efectuó en Roma el 28 de mayo, la segunda el 30 y la tercera el 1.º de junio (3).

Al rey de España y a don Juan les había expresado Pío V el 23 y 24 de mayo su satisfacción por la conclusión de la alianza y los había exhortado a acelerar su ejecución. Tres días después recibieron los mencionados nuevas cartas del Papa, en que les rogaba se enviase con la mayor celeridad posible la escuadra auxiliar española (4).

Como en el año que corría, los armamentos no podían llegar a la altura establecida por el contrato de la liga, se había concertado el 20 de mayo, que España aprontase sólo ochenta galeras y otros veinte buques con tropas, y fuesen resarcidos por Felipe II los venecianos por lo que habían añadido de gastos a lo que estaban obligados; juntamente se había determinado hacer una declaración tocante a las facultades de Marco Antonio Colonna como lugarteniente de don Juan; con todo debía tenerlas solamente como general del Papa. Las estipulaciones fueron ratificadas el 11 de junio en el aposento de Pío V, con cuya ocasión exhortó de nuevo el Papa a la rápida ejecución de las resoluciones (5).

De nuevo puso Venecia a una dura prueba la paciencia del Papa, dilatando indebidamente la solemne publicación de la liga. El nuncio Facchinetti instaba todo lo más que le era posible; pero se le entretenía con buenas esperanzas de semana en semana. Pronto advirtió que la señoría desconfiaba de España, y quería aprovecharse de la favorable situación para arrancar nuevas concesiones en materia económica. Sólo cuando el Papa hubo otorgado a la república el impuesto anual de 100000 escudos de oro

(1) V. Bonanni, I, 295; Venuti, 124 s.

(2) Cf. Laderchi, 1571, n. 237; \*Avviso di Roma de 23 de mayo de 1571, Urb., 1042, p. 64<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(3) Cf. los \*Avvisi di Roma de 30 de mayo y 2 de junio de 1571, *ibid.*, 68, 70<sup>b</sup>, y la \*relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 2 de junio de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. Corresp. dipl., IV, 297 s.; Laderchi, 1571, n. 240.

(5) V. Corresp. dipl., IV, 281 s., 312, 343. Cf. Pometti, 70, nota 1; *Commemoriali*, VI, 325; Jorga III, 150.

sobre las rentas del clero para cinco años y mientras durase la guerra, efectuóse el 2 de julio en Venecia la solemne publicación de la liga (1).

Da bien a conocer el celo de Pío V por la cruzada su conato de ampliar y reforzar la alianza apenas ajustada con España y Venecia con el asociamiento de otras grandes potencias. A este fin ya a 31 de mayo se había dirigido el Papa por cartas especiales al emperador y a los reyes de Francia y Polonia (2). En un consistorio secreto de 18 de junio nombró al cardenal Commendone legado cerca del emperador, cerca de los príncipes católicos alemanes y del rey de Polonia, con el encargo de ganar a los mencionados para la liga. Al mismo tiempo se confió al cardenal Bonelli una legación a España y Portugal (3). Con Felipe II debía Bonelli diligenciar, además del concierto de las diferencias político-eclesiásticas, el pronto comienzo de la campaña de la liga del próximo año, e invocar la ayuda de la diplomacia española, para que el emperador y el rey de Francia se asociasen a la confederación. La misión a Portugal motivábala en primer término, fuera de la liga, el matrimonio del rey don Sebastián con Margarita de Valois (4).

(1) Cf. Valensise, 153 s., 155, 157, 159, 160, 162, 163; Longo, Guerra, 24. El breve respecto de las concesiones económicas para Venecia lleva la fecha de 7 de junio de 1571; v. Miscell. di Clemente XI, t. CCXIII, p. 227, *Archivo secreto pontificio*; Libri Commem., VI, 324. A consecuencia de la dilación de Venecia no fué enviado hasta ahora el instrumento de la liga por los embajadores; v. la \*carta de A. Zibramonti, fechada en Roma a 7 de julio de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cusano \*da cuenta en 9 de junio de 1571 de un penoso incidente con el cardenal Cornaro. Dice que vino a caer en manos del Papa una carta de este cardenal, en la que Cornaro exhortaba a los venecianos a hacer las paces con los turcos y a abandonar la liga. Pío V se irritó por ello en gran manera et gli ha detto che non è degno di esser cardinale (*Archivo público de Viena*). La ratificación de la liga, que hizo ya Felipe II el 25 de agosto de 1571, no se efectuó en Venecia hasta el 15 de octubre, y el 19 de noviembre se llevó a efecto en Roma el cambio de las ratificaciones; v. Corresp. dipl., IV, 309, 311, 313; Libri commem., VI, 327.

(2) V. Laderchi, 1571, n. 245 s.; Schwarz, Correspondencia, 179 s. Las legaciones habían sido ya resueltas el 25 de mayo de 1571; v. Corresp. dipl., IV, 315.

(3) V. Acta consist. card. S. Severinae en Laderchi, 1571, n. 251, y mejor en Studi e docum., XXIII, 338 s. con las expresiones características de Pío V contra una negociación con los príncipes alemanes protestantes. Cf. además Schwarz, loco cit., 183 s. Sobre el consistorio v. también la \*relación de A. Zibramonti, de 23 de junio de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Las instrucciones para Bonelli, de 25 de junio, se hallan en la Corresp. dipl., IV, 355 ss. Cf. arriba, p. 55 sobre los encargos dados a Bonelli. Los bre-

A fines de junio los dos cardenales legados emprendieron su viaje, Commendone desde Verona (1), y Bonelli desde Roma (2). Como a nepote del Papa y hasta entonces encargado de la secretaría de Estado se dió a Bonelli un séquito correspondiente a esta posición, al que Pío V agregó algunos eclesiásticos y religiosos austeros de los amigos e imitadores de Carlos Borromeo (3). Dan bien a conocer también las ideas del Papa las instrucciones dadas a Bonelli para su conducta durante el viaje y en las cortes extranjeras. Ni el cardenal ni su séquito pueden aceptar ningún regalo, deben limitar sus visitas a lo más necesario, no asistir a banque-

ves credenciales de 20 y 21 de junio de 1571 pueden verse en Laderchi, 1571, n. 254 y Tedeschis, 263 s. Cf. también Hinojosa, 198 s.; Corresp. dipl., IV, 357, nota.

(1) Commendone por una \*carta fechada en Verona a 27 de junio de 1571, notifica al dux su misión: dice que está dispuesto a ir aún más lejos y a sacrificar su vida por la Iglesia y la patria (Lettere de' card., n. 5, *Archivo público de Venecia*). Sobre la propuesta de que Gropper acompañase al legado, v. Schwarz, Correspondencia, 183. Según un \*Avviso di Roma de 7 de julio de 1571, se decía que también P. Toledo había de acompañar a Commendone (*Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 763).

(2) V. la \*carta de A. Zibramonti, fechada en Roma a 30 de junio de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el \*Avviso di Roma de 30 de junio de 1571, Urb., 1042, p. 82, *Biblioteca Vatic.*, y Firmano, \*Diario, XII, 32, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. el \*Avviso di Roma de 22 de junio de 1571, Urb., 1042, p. 77, *Biblioteca Vatic.*, y Corresp. dipl., IV, 373 s. Sobre la participación de San Francisco de Borja en la embajada v. S. Franc. Borgia, V, 581 ss., 665 ss., 684 s., 691. La dirección de los negocios de la secretaría de Estado fué confiada al cardenal Rusticucci; además de Törne, 50 s. v. los \*Avvisi di Roma de 20 de julio (Nel card. Rusticucci si riposa hora summa rerum del Pontificato nel quale con maniera incredibile satisfa al universale et monstra di non far cosa alcuna facendo il tutto), 8 de agosto (Rusticucci es muy reservado en cambiar las ordenaciones de Bonelli) y 6 de octubre de 1571 (el Papa mandó que Rusticucci asistiese a todas las audiencias de los embajadores; Urb., 1042, p. 87<sup>b</sup>, 96<sup>b</sup>, 129, loco cit.), lo cual les causó disgusto (v. Corresp. dipl., IV, 465 s.). Rusticucci había ya suplido a Bonelli durante la ausencia de éste por junio, y después durante la enfermedad del nepote desde agosto hasta diciembre de 1570; v. los \*Avvisi di Roma de 21 de junio, 12 de julio, 16 de agosto, 6 de septiembre, 9 y 20 de diciembre de 1570, Urb., 1041, p. 292<sup>b</sup>, 304, 327, 337, 380, 385<sup>b</sup>, loco cit. Cusano, que notifica todos los chismes de Roma, refiere varias veces (en 7 y 15 de julio de 1570, y en 23 de junio de 1571), que Bonelli había vivido de un modo inmoral. Hay duda fundada de que sea justa esta acusación, pues primeramente Bonelli era muy odiado de los imperiales por ser adicto a Cosme I (v. la \*relación de Arco de 2 de junio de 1571, *Archivo público de Viena*), y en segundo lugar Bonelli en España, donde faltaba la severa vigilancia de Pío V, dejó muy buena memoria por su «santa vida» (v. Douais, Dépêches de M. de Fourquevaux, II, 413).